

27ª SESION DE PRÓROGA DEL 15 DE NOVIEMBRE DE 1886

Presidencia del Dr. Serú

SUMARIO—*Asuntos entrados—Continúa la discusion pendiente sobre el dictámen de la comision de códigos en el proyecto de código penal del doctor Tejedor. (Se aprueba)—Aprobacion del dictámen de la comision de códigos en el proyecto de código de minería, redactado por don Enrique Rodríguez.*

PRESENTES —
Presidente
Acosta
Albarracín
Alcorta
Arango
Arauz
Augier
Avellaneda
Barra
Berdia
Bruchmann
Bustillo
Cabeza
Cáceres
Calderon
Calvo
Carballido
Cano
Carbonell
Centeno
Colombres
Coquet
Corvalán
Crespo
Dantas
Demaría
Estrada
Fernandez
Figueroa (F. J.)
Figueroa (M. A.)
Gallo
García
Jimenez
Gil
Gonzalez
Corostiaga
Goyena
Huidobro
Lainez

—En Buenos Aires, á 15 de noviembre de 1886, reunidos en su sala de sesiones los señores diputados anotados al margen, con asistencia del señor ministro de justicia, é instruccion pública, Dr. D. Filemon Posse, el señor presidente declara abierta la sesion, siendo las 2 y 10 p. m.

ACTA

—Se lee y aprueba la de la sesion anterior.

ASUNTOS ENTRADOS

DESPACHO DE LAS COMISIONES

—La comision auxiliar de presupuesto se ha espedido en el proyecto de ley, en revision abriendo un crédito por \$88.597.46 al departamento de la guerra, para el pago de las diferencias de pension.

(A la orden del dia.)

ÓRDEN DEL DIA

CÓDIGO PENAL.

—Al darse lectura del despacho de la comision de códigos relativo al código penal, dice el

Sr. Estrada—Pido la palabra.

Interpretando erróneamente una resolucíon que la cámara adoptó en sesiones anteriores, relativa á la oportunidad de tratar el código penal, yo habia entendido

Lawrencena
Leloir
Lubary
Luro
Malbrán
Mansilla
Moran
Ocampo
Olmedo
Padilla
Portela
Pino
Pujol Vedoya
Riquelme
Roca
Rodriguez
Ruiz
Ruiz de los Llanos
Solá
Solari
Soler
Sosa
Tagle
Terán
Torrent
Villagra
Villamayor
Viso
Yofre
Yramain
Zavalla
Zeballos
Zenarruza
Zorrilla

AUSENTES

CON LICENCIA

Castro
Videla

que quedaba postergado hasta las sesiones ordinarias de año próximo.

Así, es que, cuando hubo de tomarse en consideracion en la sesion anterior, me encontré sorprendido respecto del estado del asunto.

En el intervalo trascurrido desde entónces, he prestado al exámen de este proyecto toda la atencion que he podido, y me ha sido imposible llegar á formar siquiera un concepto cabal del código penal. La materia es tan árdua y complicada que me inclino á pensar que no sea yo el único de los diputados que se encuentren en una situacion análoga.

El exámen prolijo, por otra parte, de este código, tendria que absorber un número de sesiones con que me parece que no se puede contar á la altura en que se encuentran estas de próroga que celebra el congreso.

Por estas razones, y en el deseo de que este proyecto sea lo mas perfecto posible, satisfaciendo así la intencion que sin duda tuvo la constitucion al confiar al congreso la facultad de dictar los códigos, que no puede haber sido solamente la de llegar á tener una legislacion, sino la de que la reforma de la legislacion general, sometida á él, estu-

CON AVISO

viera confiada á un cuerpo en el cual debe suponerse que hay el mayor grado de competencia, hago mocion para que el asunto se postergue hasta las sesiones ordinarias del año próximo.

SIN AVISO

—Suficientemente apoyada esta mocion, es puesta en discusion.

Civit
Espinosa
Escalante
Gomez

Berniejo
Pas
Vidal

Sr. Ruiz de los Llanos—Pido la palabra.

Una de las razones que ha inducido al señor diputado á hacer la mocion, aunque no la ha espresado, creo que es la de la imposibilidad, puede decirse, en que nos encontramos de ocuparnos, en las sesiones de próroga, en detalle, artículo por artículo, de este proyecto de código penal.

Efectivamente, creo que si fuéramos á ocuparnos en las condiciones generales y reglamentarias de este asunto, no tendríamos en 15 dias tiempo suficiente de sancionarlo; pero, firmemente convencido de que el proyecto aconsejado por la comision de códigos de esta cámara es infinitamente mejor que la ley que rige, como código penal, tanto en la capital como en la provincia de Buenos Aires y en las demás provincias argentinas, y que es el mismo código penal del doctor Tejedor, creo que podemos y debemos adoptar un temperamento que se ha seguido en casos análogos, y es sancionar este proyecto, aconsejado por la comision, á libro cerrado.

Esto tiene sus inconvenientes; pero me parece que serían mayores los que tendríamos, dejando subsistente por algun tiempo mas un código como el que rige en la capital y en las provincias argentinas.

Entonces, como he de votar en contra de la mocion del señor diputado por Buenos Aires, para el caso de que ella fuera rechazada, lo que me atrevo á creer, indicaría mas ó menos lo mismo que se propuso en la sesion última, que, en vez de ocuparnos en detalle del proyecto despachado por la comision de códigos, nos limitáramos á sancionar un proyecto en dos artículos, que dijera mas ó menos esto: Art. 1º Desde el 1º de enero de 1887 rejirá como código penal de la república, el proyecto de código del doctor Tejedor, con las modificaciones introducidas por la comision de códigos de la cámara de diputados de la nacion, en sus despachos de 19 de setiembre de 1885 y de 18 de agosto del corriente año. Art. 2º Comuníquese.

De este proyecto podemos ocuparnos ya, creyendo positivamente que hemos de hacer un gran bien al país.

Las reformas que tal vez exija este código, vendrán mas tarde, dentro de dos, tres ó cua-

tro años, con un estudio detenido, con las observaciones que sugerirá la aplicacion misma de esta ley, como ha sucedido con algunos otros códigos, por ejemplo, y especialmente con el civil, en el cual despues de muchos años de vijencia, se han hecho ó aclaraciones ó correcciones.

Me parecia oportuno indicar esta idea en contraposicion á la lanzada por el señor diputado por Buenos Aires, del aplazamiento para el año que viene, al cual no veo ningun objeto.

—Apoyado.

Sr. Mansilla—Pido la palabra.

Yo no he apoyado la mocion hecha por el señor diputado por la provincia de Buenos Aires, porque este código malo, pésimo, ha sido, sin embargo, mejor que la carencia absoluta de código para la provincia de Buenos Aires: con él, tuerto ó derecho, se ha hecho la justicia, y las otras provincias, acariando ese ideal y no teniendo ninguno, se han refugiado tambien en ese código malo y pésimo, y, tuerto ó derecho, tambien han hecho por él la justicia.

Puedo decir, sin exageracion, que es un elamor público el que exige al congreso la sancion de un código cualquiera, bueno ó malo.

Ninguna obra humana sale perfecta de su primer molde; la ciencia no es mas que la esperiencia metodizada mediante la observacion; las reformas han de venir con el tiempo.

Hay un procedimiento que debiera emplearse en este caso, y es que el poder ejecutivo pidiera informes á todas las provincias á fin de saber como responde este código á las necesidades nativas de cada una de ellas, á sus costumbres y como se incorpora á la índole nacional.

Así, pues, habiendo tenido el pesar de no apoyar esta mocion, voy tambien á tener el pesar de votar en contra de ella; pero, creo que estando aquí presente el señor ministro de justicia que es un juriconsulto distinguido, que conoce perfectamente bien las necesidades del país, la cámara debe, antes de votar, escuchar su autorizada opinion.

Sr. Barra—Pido la palabra.

Voy á adherirme á la mocion de aplazamiento de este código.

Se dice que es lo mismo un buen que un mal código; que lo que es necesario es tener uno.

Hay el código eterno del sentimiento de la justicia del país; hay los antecedentes judiciales que nos han regido desde la conquista hasta nuestros dias.

La sociedad argentina ha tenido muchas

veces que quejarse de la aplicacion de la ley y no de la falta de la ley.

Por consiguiente, es mejor que nuestros códigos lleven un sello de seguridad, despues de tener la discusion y el estudio de todas las personas que son competentes dentro de la cámara y fuera de ella.

Publicado este proyecto de código en los diarios científicos del país, los hombres entendidos en esta materia, tendrán conocimiento de él, lo estudiarán y lo observarán en los puntos en que crean conveniente; los tribunales que van á aplicarlo, tambien lo conocerán, y así habrá la conciencia de que se dá al país un código modelo, recto é ilustrado.

Para esto solo se necesita esperar algunos meses, y, despues del mucho tiempo que hemos pasado, eso es absolutamente nada. La necesidad, por lo pronto, si no está del todo llenada, está hasta cierto punto satisfecha.

Por lo tanto, creo que debe aplazarse la consideracion de este asunto, para que su sancion lleve el sello de la mas profunda meditacion.

Se trata de la vida, del honor, de la fortuna de la sociedad argentina, y por consiguiente, creo que esta cuestion merece la pena de ser estudiada unos cuantos meses mas.

Sr. Ministro de Justicia, Culto é Instruccion pública—Pido la palabra.

Muy poco voy á tener que agregar á las consideraciones que han establecido los señores diputados por Salta y Buenos Aires, para manifestar que el poder ejecutivo piensa como lo han expresado dichos señores en sus respectivas exposiciones.

Voy á hacer uso de la palabra, no porque crea que sea necesario para ilustrar á la cámara, sino por satisfacer los deseos manifestados por el señor diputado por la provincia de Buenos Aires.

Creo, señor presidente, que retardar la sancion de estas reformas, es retardar un bien evidente para el pueblo argentino; es hacer que durante un año mas se sigan consumando verdaderas iniquidades legales, á punto de que los jueces, con alto dolor y repugnancia, tienen á cada momento que estar imponiendo condenas de cuyo rigor la cámara se asustaría si tuviera conocimiento de ellas.

Como ministro de justicia, señor presidente, tengo á informe de la cámara de lo criminal solicitudes de una mujer condenada á dos años de cárcel por haber robado una pollera; de otra mujer condenada tambien á dos años de presidio por haber robado trece pesos; de un hombre condenado al mismo

tiempo de cárcel por haber robado un par de alpargatas.

Esto, ni en la Turquía es justicia.

Estos actos, señor presidente, deshonran al pueblo argentino, son indignos de su cultura, son indignos de su civilization; y el congreso debe, cuanto ántes, apresurarse á hacer desaparecer éstas verdaderas monstruosidades legales que se están realizando á cada instante por los jueces de esta ilustrada capital y por los jueces del resto de las provincias argentinas, que, como ha dicho, con verdad el señor diputado por Buenos Aires, en la necesidad de tener un código, han adoptado por sanciones especiales este mal código del doctor Tejedor.

Lo que está pendiente de la sancion de la cámara no es un código, propiamente; son reformas á un código.

Estas mismas reformas fueron presentadas hace más de un año, y el congreso, para estudiarlas, las aplazó hasta este período.

Este año ha vuelto la comision á hacer un estudio mas minucioso, proponiendo pequeñas reformas de detalle, y todavía se pretende un año mas de postergacion. El año que entra probablemente se necesitará otro mas, y así iremos hasta los siglos de los siglos, dejando que subsista esta verdadera monstruosidad, que se llama hoy código penal.

Esta es la manera, señor presidente, hasta de acabar con el entusiasmo de las comisiones del congreso, que se someten á trabajos improbos, á trabajos laboriosos, verdaderamente científicos, para que todo el fruto de sus tareas quede archivado año tras año, sin que esas comisiones tengan la satisfaccion de ver sus proyectos convertidos en ley y produciendo el bien que están destinados á producir en el pueblo...

Sr. Barra—No es esa la mente de la mocion, señor ministro.

Sr. Ministro de Justicia, Culto é Instruccion Pública—Estoy, me parece, espliando todos los antecedentes de este negocio.

La comision de códigos, señor presidente, ha hecho cuanto humanamente es posible para mejorar el código penal redactado por el doctor Tejedor, y actualmente en vigencia en todo el país; y ella ha tenido la satisfaccion de poder informar el año anterior á la honorable cámara que, sometidas sus reformas al criterio de la cámara de lo criminal y al criterio de los jueces del crimen, unánimemente han opinado esos distinguidos magistrados que las reformas introducidas por la comision mejoraban considerablemente el proyecto de código del doctor Tejedor.

A este testimonio puedo agregar el del distinguido abogado, fiscal de las cámaras de apelacion de la capital, doctor Gerónimo Cortés, que piensa exactamente lo mismo: cree que es urgente que el congreso sancione estas reformas. Y finalmente, puedo agregar el criterio del distinguido abogado doctor Gallo, que el año anterior pidió que se aplazase estas reformas, para estudiarlas, que ha manifestado públicamente en la secretaría de la cámara, habiéndole yo escuchado cuando tenía el honor de pertenecer á esta corporacion, que las reformas eran buenas y que se debían sancionar.

Si, pues, hay todos estos testimonios de personas competentes y de personas que están encargadas de aplicar el código penal, en el sentido de que las reformas lo mejoran considerablemente, entiendo que aplazar la sancion de estas reformas sería aplazar el bien que ellas están llamadas á hacer al pueblo argentino, en una palabra: sería aplazar la justicia legal, que no realiza, por cierto, el código en vigencia actualmente.

Por estas consideraciones, que no quiero prolongar, por ser ellas demasiado sencillas, tengo el honor de manifestar que el poder ejecutivo acepta todas las reformas hechas por la comision.

Sr. Estrada—Pido la palabra.

Disto mucho de considerar que ni el código penal que actualmente se encuentra en vijencia ni el que proyecta la comision, sean perfectos.

Mucho menos dudo de la competencia é idoneidad de los jurisconsultos que han tomado parte en la preparacion de estas reformas al código. Todos aquellos de mis honorables colegas que forman parte de esta comision de códigos saben, sin ninguna escepcion, que estoy ligado á ellos por vínculos de amistad, que tengo el mas profundo respeto y la mayor estimacion por sus aptitudes y por sus calidades.

Pero no se trata, como el señor ministro de justicia acaba de asegurar, de examinar solamente las reformas introducidas por la comision al código penal.

El código penal no está en vijencia por ley del congreso.

Por consiguiente, es menester ponerlo en vijencia; y la comision aconseja que así se proceda, con las reformas por ella proyectadas.

Además de eso, interpele en la sesion anterior, al señor miembro informante de la comision sobre el alcance de la resolucion de la cámara, y el me respondió, sino estoy equivocado, lo que me pareció razonable: que debía discutirse en particular íntegramente el código.

Sr. Colombes—Pero no el del doctor

Tejedor, sino el formulado por la comision con las reformas que ella ha introducido.

Sr. Estrada—Pero siempre es el código del doctor Tejedor, reformado; es el código íntegro.

Entonces pues, la magnitud de la tarea se presenta en toda su realidad; y es esta, y no otra la razon por la cual me he decidido á pedir á la cámara el aplazamiento de este asunto.

—Se vota la mocion en discusion, y es rechazada.

Sr. Presidente—Debo hacer presente á la cámara una consideracion.

El despacho de la comision parece significar que el código se ha de poner en vijencia con la sola sancion de su despacho, comprendido en dos artículos, y sin discusion especial sobre cada uno de los artículos que contiene el código, porque ha adoptado la misma fórmula que se aceptó para el código civil.

De manera que si la cámara entiende que debe procederse á la discusion del código, artículo por artículo, será necesario que así lo signifique por medio de una resolucion especial.

Hago esta observacion, porque veo que hay divergencia de opiniones con respecto á la manera como se ha de entrar á la revision de este código; y yo entiendo que entrando á la discusion en particular el despacho de la comision, esto significaría que el código debe considerarse sin la discusion de los artículos que contiene.

Sr. Ruiz de los Llanos—Pido la palabra.

Precisamente, las palabras que dije hace un momento tendían á disipar las dudas que acaba de enunciar el señor presidente, resolviendo en el sentido en que me permití indicar que se resolviese.

Propiamente, el despacho de la comision que va á entrar en discusion es el de este año.

Aquí no tenemos proyecto formulado, porque está en un solo artículo.

De manera que no es rigurosamente exacto lo que acaba de manifestar el señor presidente, al menos yo no lo alcanzo.

«Vuestra comision de códigos, dice el despacho, ha estudiado el proyecto de código penal redactado por el doctor Tejedor, y por las razones que dará el miembro informante, os aconseja la sancion del proyecto presentado el año anterior con las siguientes modificaciones.

El proyecto presentado el año anterior, dice.

Sr. Villamayor—«Con las siguientes modificaciones», y las enumera.

Sr. Ruiz de los Llanos—Perfectamente; no había reparado en esas palabras.

Pero el proyecto presentado el año anterior puede referirse ó al proyecto en detalle, ó al proyecto de ley que lo encabeza.

Sr. Colombres—A ambos.

Sr. Ruiz de los Llanos—Entonces, pues, concreto mi indicacion, la reitero y la formulo en los mismos términos en que está formulado el despacho de la comision, y pido que la cámara solo se ocupe, resolviéndolo así previamente, si fuere necesario, de sancionar este proyecto de ley: «Desde el 1º de Enero de 1887 se observará como ley de la república el código penal redactado por el doctor don Carlos Tejedor, con las modificaciones aconsejadas por la comision de códigos de la cámara de diputados nacionales, en su despacho de setiembre 29 de 1885 y de 18 de agosto del corriente año.»

En cuanto á los dos otros artículos del proyecto, pueden no sancionarse. Me parece que no tiene importancia hacer ó no nueva edicion y autorizar al efecto al poder ejecutivo, porque creo que esto está implícito, tanto mas cuanto que el ministro de justicia tiene una partida especial para impresiones, á la cual podría imputar la impresion de este código.

Sr. Demaría—La comision acepta la sustitucion de sus despachos por el que acaba de presentar el señor diputado.

La razon es que comprende los dos despachos de la comision y dice perfectamente lo mismo que la comision ha dicho y quiere decir.

Sr. Villamayor—Adelantándome á la observacion que ha hecho el señor miembro de la comision, iba á decir que lo que se propone por el señor diputado por Salta está muy lejos del dictámen de la comision.

La comision establece 36 artículos que modifican aun el dictámen de la comision anterior...

Sr. Colombres—25 enmiendas al dictámen anterior.

Sr. Villamayor—Entonces, lo que propone el señor diputado es la sancion del código á libro cerrado, es decir, la sancion sin discusion del código, de las enmiendas anteriores y de las actuales.

La cámara puede votar como lo crea conveniente, pero es bueno que se esclarezca el sentido de la votacion.

Repito: adoptando el proyecto del señor diputado por Salta, sancionamos el código y las enmiendas á libro cerrado, que es otra cosa que lo que la comision aconseja.

Sr. Mansilla—Pido la palabra.

A mí me parece que el temperamento propuesto por mi honorable colega por Salta, es práctico y ha sido aceptado por la comision.

Sin embargo, yo creo que no debe decir la ley *el código penal redactado por el doctor Tejedor*: esta es una fórmula incorrecta, inusitada, siempre que se trata de la promulgacion de un código: el nombre de la persona que redacta el código debe desaparecer cuando se sancioná la ley que lo manda poner en vigencia.

Yo preferiría que la ley, por lo mismo que todos estamos de acuerdo en que el código adolece de vicios, dijera: Se pone en vigencia para toda la república el código penal que rige en la provincia de Buenos Aires.

Este código ha sido sancionado por la legislatura de Buenos Aires, puesto en vigencia en virtud de esa sancion; mientras que en las otras provincias no lo ha sido.

Varios señores diputados—Sí, señor! En todas!

Sr. Mansilla—De todos modos, lo que yo quiero evitar, (porque acepto el pensamiento en general), es que en la promulgacion de la ley se nombre á la persona á quien se ha encargado el trabajo de redactar el código.

¿Por qué este código, pregunto yo á la honorable cámara, es el código del doctor Tejedor? No! porque si el código del doctor Tejedor era una monstruosidad, y si de sus monstruosidades ha sido depurado por las amputaciones de la comision, este código no es el del doctor Tejedor. De aquel no queda más que la estructura, la pulpa, por decirlo así.

Este es una cosa nueva, completamente distinta.

Por el código actual, si se sanciona, no se podrá condenar á una mujer á dos años de presidio por haber robado una pollera; no podrá condenarse á dos años de presidio á un individuo que ha robado un par de alpargatas.

El código que vamos á poner en vigencia no es el del doctor Tejedor. Tendríamos que decir: el código redactado por el doctor Tejedor *en parte*.

Lo que yo pido es una fórmula que exprese de una manera comprensiva el hecho legal que nos ocupa en este momento.

Sr. Colombres—Yo creo que quedaría bien así: «Desde el 1º de enero de 1887 se observará como ley de la república el código penal vigente en la capital federal y reformado por la comision de la cámara de diputados.»

Sr. Mansilla—Perfectamente.

Sr. Luro—Pido la palabra.

Me parece que se estravía la discusion. Estamos discutiendo un proyecto, apartándonos completamente de la duda consultada.

La honorable cámara, en una de las sesiones anteriores, rechazó, por una gran mayoría

el pensamiento propuesto por el señor diputado por Entre-Ríos, y que viene á ser reiterado por el señor diputado por Salta; y resolvió, á indicacion del señor diputado por Tucuman, doctor Gallo, que habia de ocuparse en la sesion de hoy, con presencia del señor ministro de justicia, del estudio de cada una de las reformas presentadas por la comision.

Si esto resolvió la honorable cámara, me parece que no hay duda ninguna, como lo significaba el señor presidente; y la cámara debe ocuparse hoy del estudio y discusion de cada una de las reformas hechas al código. Esta es la resolucion; y para que pueda alterarse, es necesario que preceda, á mi entender, una mocion de reconsideracion que no se ha hecho.

Hago esta observacion para que no se extravíe el juicio de la cámara, puesto que hay una resolucion tomada ya.

Sr. Presidente—¿Me permite el señor diputado?

Quiero aclarar estas dudas que he manifestado y que vendrian á ser todavía mayores con la esplicacion, á mi juicio equivocada, dada por el señor diputado, de la resolucion que la cámara adoptó en la sesion anterior.

La cámara, lo único que ha resuelto en la sesion anterior, ha sido aprobar en general el despacho de la comision: no ha habido otra votacion. Y esta aprobacion recayó despues de una breve esplicacion dada por el presidente, antes de tomar la votacion á la cámara, significando que la idea del señor diputado debia caber en la discusion en particular del proyecto, puesto que encerraba la misma idea del despacho de la comision; que, por consiguiente, la cámara votaría préviamente si aprobaba ó nó en general el despacho de la comision.

La cámara aprobó el despacho de la comision, y no hubo otra resolucion sobre este asunto.

Sr. Luro—Pedóneme el señor presidente.

La cámara aceptó la indicacion del señor diputado por Entre-Ríos.

El señor diputado por Tucuman, doctor Gallo, la combatió, recordando, entre otras cosas, un artículo que estaba comprendido en la reforma y que, á juicio de él, entrañaba una monstruosidad mucho menor que la contenida en el artículo primitivo de la comision reformadora del código.

Sr. Colombres—Completamente inexacto.

Sr. Luro—Los señores de la comision dijeron al señor diputado por Tucuman, que era mucho menor monstruosidad lo que ellos proyectaban, habiéndole querido quitar hasta el rastro de la monstruosidad; pero él se encargó de demostrarla á la cámara.

Sr. Colombres—Y no lo consiguió.

—**Sr. Luro**—No lo consiguió á juicio de los miembros de la comision; pero á mi juicio sí.

Sr. Colombres—No lo consiguió, ni siquiera lo intentó.

Y para no molestarle mas, le diré que la comision no aceptó, porque no podía aceptar, el temperamento propuesto por el señor diputado por Entre-Ríos.

Sr. Luro—Sí, lo aceptó por boca del diputado Demaria; es decir, aceptó el temperamento de votar el código á libro cerrado. Y la cámara rechazó por una votacion esa proposicion.

Sr. Presidente—Prevengo al señor diputado que no se puso á votacion la mocion hecha por el señor diputado por Entre-Ríos.

Sr. Luro—Yo he votado por ella: de esto estoy seguro.

—(Entra al recinto el señor diputado Gallo.

Ahí está el señor diputado por Tucuman, quien puede aclarar estas dudas.

Sr. Demaria—Pido la palabra.

Vienen complicándose, señor presidente, varias cuestiones—

En primer lugar, la sustitucion que propone el señor diputado por Salta al despacho de la comision. Luego, las observaciones presentadas por el señor diputado doctor Villamayor. En seguida la indicacion del señor diputado por Buenos Aires, para la supresion del nombre del doctor Tejedor en la sancion de la cámara. Y, por último, las observaciones que acaba de hacer el doctor Luro, diputado por Buenos Aires.

Me parece que en todo esto no hay mas que falta de inteligencia, y no dificultad.

La comision ha aconsejado á la cámara en su despacho la sancion del proyecto de código del doctor Tejedor, con las reformas propuestas por ella misma el año anterior, y además las reformas que ha hecho tambien en este año.

La sustitucion de este despacho, que propone el señor diputado por Salta, espresa, como lo ha reconocido la cámara, exactamente lo mismo, variando solo los términos de la sancion; pero el resultado es exactamente igual; y por eso es que la comision, por mi intermedio, acaba de aceptarla.

El señor diputado por Salta propone poner en vigencia ese mismo proyecto de código con las reformas propuestas á la cámara por la comision, tanto el año anterior, como el presente.

Varia simplemente en esto: en que la comision aconseja á la cámara la sancion del proyecto del doctor Tejedor, con las

reformas que ahora presenta y, además, con las que presentó el año anterior. Y el señor diputado Ruiz de los Llanos dice: que se sancione el código del doctor Tejedor, vigente en la República, con las modificaciones introducidas por la comision en su despacho de tal ó cual fecha.

Vé, pues, la cámara que es exactamente lo mismo.

La comision ha aceptado esta última proposicion, porque cree que es mas clara.

Respecto á lo que decia el señor diputado por Buenos Aires, doctor Villamayor, que en el despacho que se propone por la comision se han aumentado las reformas que habia aconsejado la comision en su anterior despacho, debo observarle que esto es completamente inexacto, y se desprende de lo que ya llevo manifestado, porque la comision pide que sean aprobadas las dos reformas, las del año anterior y las proyectadas ahora.

Luego, pues, no puede decirse que no están incluidos los 35 artículos de las modificaciones que en su último despacho presenta.

Para la comision es indiferente que en su despacho se consigne ó nó el nombre del doctor Tejedor. La comision lo habia propuesto porque ha creido que era la manera de designar con precision el libro al cual quiere referirse.

Se puede tambien hacerlo, ó bien determinando la fecha en que aquel proyecto fué presentado al gobierno de Buenos Aires, ó bien estableciendo la fecha en que la legislatura de esa provincia lo sancionó, poniéndolo en vigencia, ó bien determinando que es el vigente actualmente en la capital de la República; cualquiera de estas formas es completamente indiferente para la comision, puesto que todas ellas vienen á traer la sancion del mismo libro.

Por último, señor presidente, y respecto de la observacion que hacia el señor diputado Luro, de que hay sanciones de la cámara que establecen que el código debe ser discutido artículo por artículo, me parece, como ya el mismo señor presidente lo ha recordado, que esto no es exacto. La cámara lo único que ha resuelto, es ocuparse de este asunto, rechazando las mociones que tanto en las sesion anterior como en esta, se hicieron pidiendo la postergacion, nada mas.

La observacion que hizo el señor diputado Gallo, en confirmacion de la necesidad que habia para el aplazamiento....

Sr. Gallo—Permitame.

Yo no he estado por el aplazamiento. Me he limitado, simplemente, á pedir esto: que se tomara como base el proyecto de código

penal del doctor Tejedor, y se discutiera las reformas propuestas por la comision.

Sr. Luro—Exactamente lo que yo he dicho.

Sr. Demaria .Y esa mocion fué rechazada por la cámara.

Sr. Gallo—Fué aceptada....

La verdad es que no recuerdo bien.

Sr. Luro—Yo aseveré lo mismo.

Sr. Figuerça (F. J.)—Pido la palabra. El reglamento salva la dificultad.

En la sesion anterior se sancionó en general el proyecto de la comision: ahora debe entrar á discusion en particular el artículo 1º.

En la discusion en particular de este artículo, cada uno de los señores diputados tienen derecho á proponer las modificaciones que quiera. Pero esta mocion de declarar en vigencia el código, con las modificaciones introducidas por la comision, puede hacerse cuantas veces se quiera, sin que haya necesidad de reconsideracion.

Así es que no veo motivo para las dificultades que suscitan los señores diputados.

Sr. Demaria—Yo pediria que se leyera el acta, en la parte referente á este punto.

—Se vuelve á leer:

Sr. Demaria—Se aprobó en general, y nada mas.

—Baja de la presidencia el señor diputado Serú.

—Preside la cámara el señor diputado Calvo.

Sr. Serú—Pido la palabra.

Como se vé, señor presidente, por las constancias del acta, se justifica de una manera evidente el aserto que habia hecho desde la presidencia: que la única resolucion que la cámara habia tomado con respecto á este asunto, era la aprobacion en general del despacho de la comision; aprobacion que recayó despues de dadas, por el presidente, las esplicaciones consiguientes, para que no fuese mal tomada, ó interpretada de una manera errónea, la resolucion.

El doctor Gallo, es cierto, significó el deseo de tomar parte en la discusion en particular sobre las reformas que la comision de códigos habia introducido al proyecto de código penal del doctor Tejedor; y lo significó para combatir la idea presentada por el señor diputado por Entre-Rios de que se aprobara sin discusion, no solamente los artículos que comprende el código penal, sino tambien las reformas introducidas por la comision de códigos.

El presidente hizo presente que concep-

tuaba el artículo propuesto por el señor diputado por Entre-Ríos, como una reforma que debía tomarse en cuenta en la discusion, en particular de este asunto; que se iba á poner, en consecuencia, el despacho de la comision á votacion en general, y que, despues de aprobado por la cámara, recien se tomaria en cuenta la mocion hecha por el señor diputado por Entre-Ríos, para sustituir los términos del artículo propuesto por la comision por los términos del artículo propuesto por el señor diputado en la discusion en particular.

En este estado se encuentra, pues, la cuestion.

Antes de entrar á considerar este punto, el presidente significó esta duda, y la significó porque conceptuaba, que pudiera haber conflictos en esta discusion, y para que los conflictos se subsanaran antes de que la cámara diese ninguna resolusion sobre este asunto.

El presidente dijo entónces: el despacho de la comision se refiere al despacho que la comision de códigos del año anterior habia expedido sobre este asunto, y lo hace suyo, incluyendo en las modificaciones que aquella comision habia hecho, las que ella propone en el presente año.

Por consiguiente, la fórmula que debia tomarse para la discusion en particular, debía ser la que está comprendida en el despacho de la comision anterior, encerrando pues, dentro de esta misma fórmula, no solo las modificaciones que la comision del año anterior habia hecho á las disposiciones del código penal, sino tambien las modificaciones que la comision del presente año habia introducido.

Sancionado el artículo 1.º del despacho de la comision, esto importaba escluir completamente la idea de que la cámara se ocupara, artículo por artículo, de las reformas del código penal, y tambien significaba, ó, por lo menos, esta era la duda que tenia el presidente, que tampoco la cámara se habia de ocupar de las reformas particulares que la comision del presente año habia introducido al despacho de la comision del año anterior desde que se encontraba en la fórmula del despacho de la comision esta frase: «Reformas de la comision de códigos de la cámara de diputados.»

Esto significaba, pues, que estaban comprendidas en este despacho todas las modificaciones, no solamente las que habia hecho la comision del año pasado, sino las que habia hecho la comision del presente año.

Ahora, si la cámara no aceptara esta fórmula, podria entrar á discutir cada uno de los artículos comprendidos en el código penal y tomar en cuenta, cuando llegue su oportu-

nidad, las reformas que habia introducido la comision á cada uno de estos artículos, ó tambien podria la cámara resolver tomar como base de discusion solamente las reformas introducida por la comision de códigos, dando por aceptados aquellos artículos que habian tenido la aprobacion de la comision y estaban comprendidos en el código del doctor Tejedor.

Para salvar, pues, esta duda antes de que recayese ninguna resolucion, es que el presidente lo hizo presente y pidió una aclaracion por parte de la cámara, para el caso de que él hubiese entendido mal la resolucion de la sesion anterior, ó la fórmula que debía hacer entrar á discusion.

Quería dar esta explicacion con mas amplitud, para que se comprendiera que el presidente no habia procedido equivocadamente al poner esta fórmula en discusion.

Sr. Gallo—Pido la palabra.

Como se han citado, señor presidente, las opiniones que manifesté en la sesion anterior me veo en el caso de fijar, para mayor claridad del juicio de los señores diputados, cuál ha sido el alcance de esas opiniones.

Yo no soy partidario, señor presidente, de que los códigos, que deben, antes que todo, tener una unidad de plan á la cual se sujeten extrictamente, sean discutidos por asambleas tan numerosas como las cámaras del congreso.

Los ejemplos que nos presentan los países en que esto se ha hecho, no son, por cierto, dignos de ser imitados. Hemos visto en Bélgica, por ejemplo, demorarse por siete ú ocho años, creo, la discusion y sancion del código penal.

Prefiero, pues, por regla general, la aceptacion de los códigos á libro cerrado, siempre que despues de la discusion que se hace sobre esta clase de trabajos, tanto en la prensa como por todos los hombres competentes que se ocupan de la materia, se haya adquirido el convencimiento de que la obra presentada es buena ó, por lo menos, aceptable.

Por esto es que, á mi modo de ver, la mejor manera de sancionarse un código, es su aceptacion á libro cerrado despues del estudio hecho por su autor y del exámen de una comision revisora compuesta de personas competentes.

El proyecto de código penal del Dr. Tejedor ha recibido ya esta sancion, puede decirse.

En primer lugar, la persona que lo confeccionó es un abogado distinguido de los que existen en la República; en segundo lugar, una comision nombrada especialmente por el poder ejecutivo lo ha estudiado, y si bien presentó un proyecto distinto, puede

casi asegurarse que su plan general no difería mucho del seguido por el autor del proyecto primitivo; en tercer lugar, tenemos la enseñanza de la práctica: el proyecto de código penal del doctor Tejedor es actualmente ley en la mayor parte de las provincias de la República, y su aplicación se hace sin grandes inconvenientes; y, por último, una comisión muy competente de la cámara de diputados, lo ha estudiado por dos veces consecutivas: el año pasado y el actual.

De consiguiente, el plan general de código presentado por el Dr. Tejedor, con todos estos antecedentes, es indudablemente un plan aceptable, siendo un código digno de la república, susceptible tan solo de algunas modificaciones de detalle.

La comisión de la cámara de diputados se ha limitado exclusivamente á esto: no ha alterado el plan del código, ha hecho modificaciones de detalle, y las pocas fundamentales que ha introducido, son, fuera de cuestión, muy convenientes y mejoran indudablemente el trabajo.

Creo, pues, que el proyecto que presenta la comisión es un proyecto digno de la aceptación del congreso.

Por lo tanto, no pudo ser mi intención en la sesión anterior, al oponerme á la moción del señor diputado Calderón, que discutiéramos el código artículo por artículo. Quería simplemente, que discutiéramos y votáramos las modificaciones que había introducido la comisión, sobre todo, las introducidas este año, por cuanto, después del estudio que de ellas había yo hecho, me parecía que había algunas que podían ser inconvenientes y hasta peligrosas.

Cité, al efecto, una que, hasta cierto punto no era sino una mala redacción, una redacción incompleta, puede decirse, y que tendía á dar á este código un carácter que no tenía, puesto que, como antes he dicho, se encuentran en él las disposiciones más adelantadas en materia penal.

Pero más tarde, me he detenido ante algunos artículos introducidos respecto á los delitos que pueden cometerse en el telégrafo; y me encuentro, señor presidente, con que las disposiciones que la comisión ha formulado son sumamente incompletas y que, á este respecto, se halla más ampliamente legislado el punto en la ley de telégrafos, que está vigente ya en la República Argentina.

Sr. Colombres—Precisamente por esa consideración es que habíamos puesto solo aquello que pudiera ser de aplicación general en las provincias de la República, dejando lo que fuera materia de reglamentación en particular para la ley respectiva.

Sr. Gallo—Perfectamente; pero siempre encuentro el peligro de que, incorporados

parte de estos delitos al cuerpo general de delitos legislados por el código penal, pueda esto importar una derogación, sino completa, al menos parcial, de la ley de telégrafos.

Veó que aquí solamente se habla de los delitos que consisten en cortar los alambres de telégrafos destinados á ferro-carriles y algunos otros delitos que pueden llamarse materiales. No hay una sola palabra, sin embargo, sobre el delito más grave, sobre el que más debe preocuparnos, sobre el que más puede herir las garantías consignadas en nuestra carta fundamental: me refiero al secreto telegráfico.

Y mientras tanto este punto, como muchos otros que no está aquí legislado, se encuentra como lo demás, perfectamente legislado, penado y castigado en las disposiciones generales de la ley de telégrafos.

Yo pedí que se discutiera cada una de estas modificaciones propuestas por la comisión simplemente con el objeto de borrar estos artículos, ó bien para hacer que se incorporara á estas modificaciones de la comisión, todas las disposiciones penales contenidas en la ley de telégrafos que rige en la República.

Lo mismo digo respecto de los ferro-carriles.

En la ley general de ferro-carriles, también hay disposiciones penales más completas que las que se establecen en este código; y sería necesario, ó incorporarlas, ó no decir nada, dejando así en vigencia aquellas disposiciones.

Este fué mi ánimo al pedir que se discutiera estas reformas una por una, creyendo que con ello no se haría perder mucho tiempo á la cámara y que podríamos así mejorar en esta pequeña parte, puesto que no considero esto muy trascendental, la obra más que apreciable, la obra casi completa que nos ha presentado la comisión del punto de vista en que se encuentra la legislación penal en el mundo entero.

Esta fué la razón de mis opiniones vertidas en la sesión anterior, y es esta también la razón que me impulsa á creer que lo más conveniente sería solo discutir las modificaciones últimamente propuestas por la comisión.

Sr. ministro de justicia, culto é instrucción pública—Pido la palabra.

Me complace en que el señor diputado por Tucumán haya corroborado por completo el juicio que me permití atribuirle respecto á la bondad de las reformas hechas por la comisión de códigos.

Pienso que muchas de las disposiciones que echa de menos el señor diputado, en cuanto á la legislación de telégrafos y ferro-carri-

les están comprendidas entre las de carácter general.

Por ejemplo, el telegrafista que viola el secreto que debe guardar, está comprendido en las disposiciones del capítulo 7º, en el que se trata de la revelacion de secretos.

Cualquiera que sea el secreto violado, una vez que el que lo viola lo conozca por razon de su empleo, ya sea que se trate de empleados de las reparticiones del poder ejecutivo, ya sea que se trate de empleados de las cámaras de justicia cualquiera, en fin, que revele un secreto que debe guardar, incurrirá en las penalidades establecidas en el capítulo 7º.

Sr. Gallo—Sin embargo, en casi todos los pueblos del mundo, á medida que el telégrafo ha tomado el desenvolvimiento á que ha llegado actualmente, se ha creído que esta era materia de disposiciones especiales, y que en manera alguna podian regir las mismas que rigen respecto á los escribanos y á otros funcionarios públicos que deben guardar secretos.

En todas partes, al ménos en Francia, en Italia y en dos cantones de Suiza, que puedo citar, y en algunos de los estados de la union americana, las leyes de telégrafos consignan estos delitos como delitos especiales, sujetos tambien á una pena especial. Y casi todas las leyes de esos países tienen esta pena: la inhabilitacion para ejercer puestos públicos durante un número determinado de años.

El castigo, la pena, es allí, por lo general, tan severo como el que se establece para los mismos escribanos.

Sr. Colombres—Pero todo eso es materia de una ley especial de telégrafos, que derogaria, en esa parte, el código penal.

Sr. Gallo—Entónces, es completamente inútil la disposicion del código, no proveyéndose sino respecto de dos ó tres de los delitos que pueden cometerse.

Sr. Demaria—Todos los demás delitos están comprendidos en las disposiciones generales.

Sr. Colombres—Esas disposiciones son propiamente de materia policial.

Sr. Gallo—Todo eso revela la necesidad que hay de examinar esto con detencion.

Sr. Colombres—Nosotros lo hemos examinado con toda detencion.

Sr. Demaria—No se introdujo en este proyecto penalidades para esos otros delitos, porque ellas se encuentran consignadas en las disposiciones generales.

Sr. Gallo—Si esto se encuentra tambien penado en la ley de telégrafos, ¿para qué entónces establecer penas para unos delitos, dejando las otras en la ley de telégrafos?

Sr. Colombres—Porque esta ley es para todas las provincias.

Sr. Gallo—Y la ley de telégrafos nacionales es tambien para todas las provincias.

Sr. Colombres—Nosotros habíamos entendido que esa ley regía para los telégrafos y ferro-carriles de la nacion solamente.

Sr. Gallo—Respecto de las disposiciones penales, no.

Debe comprender el señor diputado el inconveniente que hay de que un mismo país, en leyes que son nacionales, venga á tener una legislacion especial para los telégrafos nacionales, y, en el código penal, venga á tener una legislacion distinta para las provincias, en cuanto se refiere á los mismos delitos.

La pena debe ser exactamente igual.

Yo no pienso proponer casi ninguna reforma de importancia sino las dos ó tres que he indicado, que son las que me han inducido á pedir que se discutiera cada una de las modificaciones.

Sr. ministro de justicia, culto é instruccion pública—Pido la palabra.

Recuerdo que la comision, inducida precisamente por las razones que ha expuesto el señor diputado por Tucuman, resolvió incorporar al código penal los delitos que se cometiesen en los ferro-carriles y en los telégrafos.

El congreso no puede legislar en materia penal para las provincias sino dictando el código penal.

Por consiguiente, toda penalidad que no incorpore el congreso en el código, no puede regir para las provincias.

Como las provincias tienen telégrafos y ferro-carriles propios, aunque en menor escala que la nacion, la comision ha creído que debia incorporar en el código penal, por ejemplo, la penalidad por descarrilamientos ó por otros delitos que se cometan en el ferro-carril, como asimismo los que se cometan por medio del telégrafo ó contra la existencia del telégrafo, ya sea cortando los hilos, destruyendo los postes, ó ya sea violando los secretos.

Por lo demás, la penalidad por la violacion de los secretos está consignada en este proyecto, como desea el señor diputado por Tucuman.

En el capítulo 7º se dice: «El empleado que en asuntos del servicio público revele secreto de que tenga conocimiento por razon de su cargo, será castigado:

1º Si de la revelacion resultare grave daño á la causa pública, con prision de uno á tres años, destitucion é inhabilitacion por doble tiempo.

2º Con la misma pena si la revelacion se hiciese por dinero.

3º No concurriendo ninguna de las dos circunstancias espresadas en los dos incisos

anteriores, la pena será de destitucion del empleo».

Y, repito, señor presidente, que no hay la menor duda de que el señor diputado por Tucuman, tan ilustrado como es, como el diputado por Buenos Aires, señor Estrada, presentarían reformas útiles á las mismas que la comision ha introducido al código; pero me parece que no se terminaría la discusion del código si se adoptase ese temperamento, mucho mas si se tiene en cuenta que el congreso se halla en una época muy avanzada de sesiones de próroga.

Cualquier reforma que se quisiera introducir, podría presentarse en el año venidero, reforma que indudablemente sería aconsejada por la esperiencia que daría la aplicacion del código.

Sr. Ruiz de los Llanos—Pido la palabra.

Insisto en que debe adoptarse el temperamento que indiqué al principio y limitarse la discusion al proyecto aconsejado el año pasado por la comision de códigos, con las modificaciones que he indicado, que son de forma y que ha aceptado la comision.

Creo que este sistema de sancionar códigos, tiene ya precedentes muy autorizados entre nosotros.

Casualmente me encuentro con la ley que puso en vigencia el proyecto de código del doctor Velez Sarsfield, y veo que ella usa casi los mismos términos que ésta.

Dice así:

«Art. 1.º El código civil redactado por el doctor Velez Sarsfield se observará como ley en la República Argentina, desde el 1.º de enero de 1881».

El artículo segundo establece que la suprema corte y los demás tribunales aconsejen las reformas que fuesen necesarias.

Pero, en fin, la disposicion principal era el artículo primero, exactamente igual, en su sentido, en su espíritu, al artículo primero que yo propongo.

Por eso creo que deberíamos ya proceder á discutir en particular este proyecto; y para evitar cualquier inconveniente, proceder á resolver estas dos proposiciones previas: Si para la discusion en particular debe leerse el artículo primero del proyecto, que resume todas las reformas aconsejadas por la comision de códigos el año pasado, con las pequeñas reformas que he indicado, ó nó; y tambien, para evitar cualquier otra dificultad, resolver como cuestion previa esta otra:

Si la sancion de ese artículo importa ya la sancion de todo el código penal con las modificaciones, de manera que no haya necesidad de volver á ocuparse en detalle de los artículos que componen este código.

Creo que debería procederse en este sentido.....

Se me observa, señor presidente, que la comision ha aceptado la indicacion de suprimir las palabras: *doctor Tejedor*.

Yo, por mi parte, no la acepto.

Sr. Demaria—Es indiferente.

Sr. Ruiz de los Llanos—Yo creo que es conveniente y hasta necesario dejar las palabras: *redactado por el doctor Tejedor*, porque es precisamente ese proyecto redactado por el doctor Tejedor el que ha servido de base á los estudios de la comision, porque era ese el que tenia la comision de códigos en su despacho, porque el código vijente en Buenos Aires y en todas las provincias no es precisamente ese proyecto; pues ha sufrido ya, en la Legislatura de Buenos Aires, bastantes reformas.

Entónces, no precisaríamos, no individualizaríamos bastante bien el proyecto á que nos hemos querido referir, si no dijéramos como dice la comision en su despacho y como dice la ley sancionada respecto al código civil.

Sr. Gallo—Hay una razon mas: que la comision ha tenido dos proyectos de código penal: tenia el confeccionado por el doctor Tejedor y el de la comision nombrada por el gobierno.

Así es que no se determina cuál de los dos es.

Sr. Colombres—Yo habia propuesto: código penal vijente en la capital.

Sr. Ruiz de los Llanos—Ese es el de Buenos Aires, que no es el del doctor Tejedor, tampoco.

Sr. Mansilla—Pido la palabra.

Yo no digo que sea vergonzoso redactar un código: he dicho que este código, que ha sido calificado aquí, en este congreso, de monstruoso, el día que se ponga en vijencia, no será el código del doctor Tejedor sino otro.

Hay, señor presidente, en la tragedia de Shakespeare, Hamlet, una escena, la escena tan conocida del sepulturero.

Hamlet se acerca en el momento que tiene en la mano un cráneo y le dice: ¿Es un hombre?—Nó.

—¿Es una mujer?—Nó.

—¿Cómo puede ser, entónces, esto? Ese cráneo ha de pertenecer á un hombre ó á una mujer.

El sepulturero le contesta entonces así:—*Fue una mujer*.

Bien: este proyecto del doctor Tejedor está exactamente en el caso del cráneo. Este habia sido de una mujer, no era ya una mujer: era polvo.

Este proyecto del doctor Tejedor está des-

hechado, está trucido, repudiado por la opinion pública, por la comision.

Sr. Gallo—No es exacto.

Sr. Mansilla—No será exacto del punto de vista del señor diputado; es exacto del punto de vista mio, y esto no se contesta.

¿Por qué hemos pasado ese proyecto á comision? (Ese código tomó el carácter de proyecto desde que fué á una comision para su estudio.) Porque lo encontramos malo, porque lo encontramos pésimo. Esto se ha repetido aquí hasta la saciedad, y yo no creo que haya dialéctica ninguna que me pruebe que el dia en que ese código esté ri giendo en la república, será el código del doctor Tejedor.

Hay una leyenda mas correcta, una leyenda anónima, por decirlo así, la que propone en sustitucion de la mia mi honorable colega por Tucuman: «el código vijente en la capital de la república»—porque ese código está vijente —«con las reformas introducidas, etc.» No recuerdo su forma; era una forma correctísima.

La gloria que el doctor Tejedor haya tenido, si hay gloria en redactar un código que desde el primer momento en que sale á luz se encuentra que no es, no diré perfecto, ni siquiera correcto como el señor diputado acaba de decir, si sufrió ese código reformas sustanciales en la legislatura de Buenos Aires, esa gloria es muy discutible.

Hay una gloria que no se discute: la del doctor Velez. Ese código no fué, desde el momento en que apareció, discutido ni rechazado por la opinion de los hombres científicos; fué desde el primer momento aceptado y reputado como un gran monumento de ciencia jurídica por la conciencia universal del país.

Sil nunca resonó en el recinto de ningun cuerpo parlamentario de la república, á propósito del código del doctor Velez, que era un código malo, pésimo, monstruoso, como está resonando desde el primer dia en que este código se trajo á nuestra meditacion!

Ahora, si los señores diputados, despues de los eminentes servicios que el doctor Tejedor ha prestado á la república, todavía quieren honrarlo haciendo que esta ley que va á ser una ley nacional, lleve su nombre, esta es una cuestion de simpatía; pero el doctor Tejedor, fuera de los respetos que merece como caballero y como hombre, no merece ningun respeto ni consideracion como hombre político desempeñando funciones en este parlamento; y yo pido, cualquiera que sea la suerte de mi indicacion, que se vote con la correccion indicada por mi honorable colega por Tucuman.

Sr. Gallo—No sé si está en discusion esta mocion.

Sr. Presidente—Está en discusion en particular el artículo 1º.

Sr. Villamayor—¿Está resuelto que la comision retire su primer dictámen?

Sr. Presidente—No está resuelto nada; porque pienso fijar varias proposiciones á la cámara para que las resuelva.

Sr. Villamayor—Pido la palabra.

Para regularizar el debate convendria que se resolviera cuál es el dictámen que se va á discutir en particular; porque resulta que el dictámen de la comision ha sido aprobado en general en la sesion del otro dia y que lo que corresponde en la de hoy es discutir el dictámen en particular.

Ahora bien; ¿cuál ha sido el dictámen de la comision aprobado en general? El que está en la orden del dia número 32 que todos tenemos en la mano. Entónces, una vez aprobado en general este dictámen, sin una resolucion contraria de la cámara, no se podría entrar á tratar otro dictámen. Esto me parece que no puede ser materia de discusion.

Para desviarnos de este procedimientto, la cámara tendria que tomar en consideracion el proyecto presentado por el señor diputado por Salta que no es el que fué aprobado en general.

Sr. Demaria—La comision ha aceptado el proyecto del señor diputado por Salta.

Sr. Colombres—Podría votarse en general la indicacion que ha hecho el señor diputado por Salta.

Sr. Presidente—Para observar la fórmula reglamentaria desearia que la comision solicitase de la cámara el retiro de su despacho para ser suplantado por el artículo propuesto por el señor diputado.

Sr. Luro—Votada la indicacion contenida en el artículo 1º del proyecto del señor diputado por Salta y aceptado por la comision, quedamos inhabilitados para discutir las reformas presentadas.

Varios señores diputados—Naturalmente.

Sr. Presidente ¿Me permite el señor diputado?

Para regularizar la discusion, para evitar, como lo hacia presente el señor diputado, que hubiese confusion en este debate con respecto á las bases fundamentales que le sirven de antecedente, es necesario establecer previamente qué artículo va á ponerse en discusion en particular; y para esto es que solicité de la comision que solicitara á su vez la vénia de la cámara para retirar su despacho y suplantarlo por el artículo presentado por el señor diputado por Salta.

Sr. Demaria La comision pide esa vénia.

Sr. Presidente—La cámara resolverá si

se permite ó nó á la comision el retiro de su despacho.

Sr. Centeno—Desearia que se diera lectura del artículo propuesto por el señor diputado por Salta.

—El señor secretario lee:

«Desde el 1º de enero de 1887 se observará como ley en la república, el proyecto de código penal redactado por el doctor don Carlos Tejedor, con las modificaciones aconsejadas por las comisiones de códigos de la honorable cámara de diputados, en sus despachos de 29 de setiembre de 1885 y 8 de agosto del corriente año.»

Sr. Presidente—Se va á votar si se acuerda ó nó á la comision el retiro de su despacho.

—Se vota y resulta afirmativa.

Sr. Presidente—Habiendo presentado el señor diputado por Entre-Rios en la sesion anterior un artículo que en el fondo es exactamente idéntico al presentado por el señor diputado por Salta, y teniendo por lo tanto preferencia por su presentacion, le ruego se sirva manifestar si insiste en su fórmula ó si se adhiere á la del señor diputado por Salta.

Sr. Ruiz de los Llanos—Ahora la mia tiene preferencia; puesto que la cámara ha permitido á la comision retirar su despacho...

Sr. Calderon—Voy á hacer una observacion, y me parece que despues de ella la cámara y el señor diputado mismo aceptarán mi redaccion.

El señor diputado por Salta dice en su artículo que se aprueba el código «con las modificaciones aconsejadas por las comisiones de códigos de 1885 y de 1886»; y como la del 86 hace modificaciones á lo aconsejado por la del 85, resulta que hay por lo menos oscuridad en la redaccion; mientras que si se dice: «con las modificaciones introducidas por la comision de la cámara de diputados», todas las comisiones quedan comprendidas en la del 86, puesto que esta dice que aconseja la sancion del proyecto presentado por la del 85 con las modificaciones que propone.

Sr. Presidente—Para regularizar este debate quisiera que hubiera cierta conformidad entre los señores mocionantes, puesto que en el fondo los artículos son idénticos; y en la discusion en particular pueden proponer todas las enmiendas que se quieran, lo mismo que el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Calderon—Tiene razon el señor presidente.

Sr. Presidente—La cámara resolverá si se toma ó nó inmediatamente en consideracion este artículo.

—Se vota y resulta afirmativa.

Sr. Presidente—Está en discusion.

—Se repite la lectura del artículo presentado por el señor diputado por Salta, y se lee el siguiente propuesto por el señor diputado Calderon:

«Desde el 1º de enero de 1887 se observará como ley en la república el código penal redactado por el doctor don Carlos Tejedor, y reformado por la comision de códigos de la cámara de diputados.

Sr. Gallo—Pido la palabra.

Por de pronto, voy á proponer una modificacion.

Se establece en el artículo, como fecha para entrar en vigencia este código, el 1º de enero del año próximo.

Dada la gran cantidad de modificaciones introducidas por la comision, temo que el tiempo sea demasiado corto para hacer las impresiones oficiales que son indispensables, y que deben ser depuradas con mucho cuidado por una comision competente, para que circule en toda la República y para que los hombres destinados á manejar el código puedan darse cuenta de él y estudiarlo en todos sus detalles.

Así es que propondria que en vez de decir: desde el 1º de enero, se dijera: desde el 1º de marzo de 1887.

Sr. Colombres—Por mi parte, acepto.

Sr. Mansilla—Se podria votar por partes.

Sr. Gallo—Ahora, respecto á la supresion del nombre del Dr. D. Carlos Tejedor, aunque no creo que la cuestion tenga gran importancia, como habia apoyado al señor diputado por Salta cuando insistió en esta parte, debo contestar tambien algunas observaciones hechas por el señor diputado por Buenos Aires.

No está en discusion el doctor Tejedor en su carácter de hombre público; no puede estar en otro que en el de jurisconsulto, como autor del código penal que la cámara trata de sancionar en este momento.

El señor diputado por Buenos Aires, considerándolo de este punto de vista, declaraba que el trabajo del Dr. Tejedor era un trabajo monstruoso, un trabajo indigno del estado de civilizacion...

Sr. Mansilla—Oh! me está haciendo decir cosas que no he soñado decir!

Ahí está la version taquigráfica.

Sr. Gallo—¿Ha dicho otra cosa, el señor diputado.

Sr. Mansilla—Lo verá en la publicacion de los taquígrafos.

De manera que el señor diputado se está dando el placer de levantar un edificio para derribarlo.

Sr. Gallo—No voy á levantar edificio ninguno.

Se verá en la publicacion si mi interpretacion es exacta ó nó.

Segun dije la vez anterior, cuando usé de la palabra, tanto esta comision comola comision del año pasado, lo mismo que las distintas legislaturas de la República que han sancionado el proyecto de código del Dr. Tejedor, poniéndolo en vigencia de algunos años á esta parte, no han sido de la opinion del señor diputado por Buenos Aires....

Sr. Mansilla—Prefiero tener razon solo, á equivocarme con todo el mundo!

Sr. Gallo—Mejor es tener razon con todo el mundo, que no equivocarse solo!

Sr. Mansilla—Galileo tenía razon, contra todo el mundo!

Sr. Gallo—Pero el señor diputado no es Galileo!

Sr. Mansilla—Seguramentel No soy astrónomo. Pero hablo claro....

Sr. Gallo—Puede ser!

Sr. Mansilla—...y el señor diputado no quiere entenderme.

O mejor dicho, el señor diputado no me entiende....

Sr. Gallo—Puede ser!

Sr. Mansilla—...pero quiere defender al Dr. Tejedor como hombre político!

Sr. Gallo—He dicho que la personalidad política del Dr. Tejedor no está en discusion: no se discute si es chica ó grande, buena ó mala. La historia juzgará. No soy yo quien puede ser su juez, y menos en estos momentos.

He dicho que está en discusion la personalidad del Dr. Tejedor como jurisconsulto; y he dicho que en todo código lo que hay que tener principalmente en cuenta es el plan general de la obra. Y cuando el plan general está bien, la obra tiene su importancia y puede ser fácilmente reformada si es necesario.

Y si bien es cierto que el código del Dr. Tejedor adolece de algunos defectos sustanciales que hacen necesaria su revision....

Sr. Mansilla—Esos defectos sustanciales, son monstruosidades!

Sr. Gallo—No son defectos del plan, y cualquiera que conozca un poco...

Sr. Mansilla—El señor diputado dice que son sustanciales.

Sr. Gallo—...y cualquiera que conozca

un poco estas materias, sabe que tratándose de códigos es el plan general lo que importa; los otros defectos son de fácil correccion.

Y el plan general del código del Dr. Tejedor ha sido sancionado, como he dicho antes, por las asambleas legislativas de casi toda la República, por el congreso nacional que lo ha puesto en vigencia en la capital federal y ha sido aprobado por todas las comisiones de códigos, lo que prueba que no adolece de tan graves defectos como indicaba el señor diputado, hasta el punto de no poderse saber si era cabeza de hombre ó de mujer, segun prácticamente nos lo decia trayendo el recuerdo del héroe de Shakespeare.

Si la obra hubiera sido tan monstruosa, tan llena de inconvenientes, ni la comision de códigos, ni nadie habria podido sobre una base tan deleznable hacer ese trabajo, sino perfecto al menos excelente, con que se ha presentado la comision de la cámara de diputados.

No es exacto tampoco lo que nos decía de que habia sido necesario que la legislatura de Buenos Aires y las otras legislaturas de provincia deshicieran por completo el código para ponerlo en vigencia.

Sr. Mansilla—Eso lo dijo el señor diputado: que la legislatura habia introducido reformas al código.

Sr. Gallo—Si, es exacto: la legislatura de Buenos Aires ha introducido tres, cuatro ó seis reformas, creo que no pasan de seis; y cuando un código no necesita mas de seis reformas, no es malo, sino aceptable y muy digno de ser tomado como base de legislacion.

Entonces, pues, no hay que quitarle cualesquiera que sean los defectos que pueda tener el doctor Tejedor como político,—nunca he sido su partidario, á nadie menos que á mí puede reprocharse en ese sentido....

Sr. Mansilla—Si el señor diputado admira al Dr. Tejedor como jurisconsulto, yo no lo admiro, aunque no soy abogado.

Sr. Gallo—No defiendiendo los defectos que pueda tener el Dr. Tejedor como hombre político; lo defiendiendo, como jurisconsulto.

Sr. Mansilla—Como jurisconsulto yo creo que no es mas que una mediocridad.

Sr. Gallo—Defiendo al congreso mismo que cometeria las mas grandes de las injusticias si sancionara un código monstruoso, porque un código que tiene un plan....

Sr. Mansilla—Pero si es el plan de todos los códigos! Si el Dr. Tejedor no ha hecho mas que copiar! ¿O cree el señor diputado que no sé lo que es un código penal militar? Lo sé mejor que el señor diputado, como el señor diputado sabe mejor que yo lo que es un código civil.

He tenido el código del Dr. Tejedor en la mano, y lo he estudiado, cuando trataba de confeccionar un proyecto de código penal militar que me encomendó el gobierno, y lo he podido comparar con otros.

Sr. Gallo—El señor diputado sabe muchas cosas, pero séame permitido decirle que en materia de código penal no sabe nada.

Sr. Mansilla—En materia de código penal, sé tanto como el señor diputado.

Sr. Gallo—En materia de código penal no sabe el señor diputado que hay, por ejemplo, distintos planes para la division de los delitos, para establecer su categoría, distintos planes respecto á la categoría de penas, como hay unos mas liberales que otros...

Sr. Mansilla—Todo eso se aprende en un rato!

Sr. Gallo—Declaro, señor presidente, que muchos han pasado su vida en ello sin alcanzar á la perfeccion; el señor diputado es mas feliz que los primeros jurisconsultos del mundo.

Sr. Mansilla—Pero no consigo hacerme entender por el señor diputado.

Sr. Gallo—Todo esto hace que no tengamos nosotros el derecho de olvidar el nombre del autor del código penal cuando sancionamos la ley, como hemos hecho con el código civil, que indudablemente es una obra de muchísimo mas aliento que el código penal.

Sr. Colombres—A pesar de sus grandes defectos.

Sr. Gallo—Indudablemente, es una obra de más aliento, y no veo porque debemos quitar de aquí el nombre del Dr. Tejedor cualesquiera que sean sus defectos como hombre político.

Además, como ha dicho el señor diputado por Salta, si suprimimos esto nos podemos encontrar sin saber á que código nos referimos.

Han estado á estudio de la comision el código del Dr. Tejedor y el confeccionado por una comision encargada espresamente por el gobierno de revisar ese código, y que hizo un nuevo trabajo, aún cuando no alterando fundamentalmente el primero.

Pero, cuando ménos, es necesario que la ley venga á determinar cuál de los dos códigos es el que ha tomado la comision como base.

Sr. Mansilla—Pido la palabra.

Para no mortificar tanto los sentimientos políticos del señor diputado, retiro mi indicacion.

Sr. Ruiz de los Llanos—Pido la palabra.

Para agregar á lo que acaba de manifestar el señor diputado por Tucuman, que me parece perfectamente atendible que, sea cual

sea la opinion que se tenga respecto del Dr. Tejedor como hombre político. . . .

Sr. Mansilla—Si he retirado mi indicacion para no mortificar los sentimientos políticos de los señores diputados.

Mi indicacion no está en debate.

Sr. Ruiz de los Llanos—A ningun diputado reconozco el derecho de privarme que funde la indicacion que he hecho.

—Se retira del recinto el señor diputado Mansilla.

Sr. Mansilla (saliendo)—Funde todo lo que quiera el señor diputado.

Sr. Ruiz de los Llanos—El señor diputado decía: no se puede hablar del proyecto formulado por el Dr. Tejedor.

Está completamente equivocado el señor diputado.

El Dr. Tejedor ha hecho este trabajo: á él le fué encomendada oficialmente la tarea de preparar un proyecto de código penal. Como tal lo presentó al gobierno, y como tal éste lo pasó al congreso. El congreso mismo se ocupó del trabajo, y concedió una remuneracion al Dr. Tejedor, creo que de 30,000 pesos en fondos públicos.

Entonces, pues, lo que ha tenido la comision á su estudio ha sido este proyecto remitido por el poder ejecutivo, con todas las formalidades con que se remiten los proyectos; y es este el que le ha servido de base, y es este tambien el que debe mencionarse en la ley.

Pero no he tomado la palabra solamente para esto, porque me parece que es cuestion que no debe ocupar mucho tiempo á la cámara, sobre todo despues de haber retirado el señor diputado Mansilla su mocion.

La he tomado tambien para sostener que la redaccion que he propuesto es preferible á la redaccion que indica el señor diputado por Entre-Rios.

Se hace necesario, puesto que se trata de reformas numerosas y contenidas en muchos artículos, determinar con precision cuales son las modificaciones de la comision de la cámara de diputados que se incorporan al código penal, cuales son los despachos de la comision de códigos que se aceptan por la cámara para incorporarlos al proyecto de código y convertirlos en ley.

Decía el señor diputado por Entre-Rios: Es que el segundo despacho de la comision de códigos modifica el primero.

Esta no es una objecion á mi indicacion.

Precisamente, aceptando los dos despachos de la comision, es decir, aceptando las modificaciones de la comision del 85 y las aconsejadas por la del 86, viene á resultar que modificamos por completo el pensa

miento cabal de la comision actual; mientras que diciendo solamente: «con las modificaciones introducidas por la comision» dejaríamos lugar á preguntar: ¿Pero cuáles modificaciones? ¿De qué fecha? ¿Dónde están?

Por consiguiente, me parece mas correcto sancionar el proyecto tal como lo he presentado

Sr. Centeno—Pido la palabra.

Yo he aceptado la indicacion que ha hecho el señor diputado por Tucuman para que se fijara la fecha del 1.º de Marzo....

Sr. Ruiz de los Llanos—Por mi parte tambien la acepto.

Sr. Centeno—...aun cuando tal vez vendria mas no fijar fecha ninguna, porque no sabemos si el senado, procediendo con criterio distinto á nosotros, se va á ocupar, al considerar en revision esta ley, de hacer un estudio detenido sobre la materia.

Sobre todo, no era este el objeto fundamental de mi observacion; me referia á la fórmula de redaccion del señor diputado por Salta, en la parte relativa á citar en el artículo 1.º el trabajo de la comision revisora de la cámara de diputados.

Si el senado introdujese modificaciones por intermedio de su comision, tendria derecho tambien de agregar: «y con las modificaciones introducidas por la comision especial del senado». De consiguiente, variando ya la sancion de la cámara de diputados, resultaria que este proyecto que todos deseamos se ponga en ejecucion inmediatamente, tendria que volver á la misma cámara de diputados, por esa modificacion.

Sr. Figueroa (F. J.)—Hago mocion para que se cierre el debate.

Sr. Centeno—Creo, señor presidente, que es mucho mas conveniente decir: «con las modificaciones introducidas por el congreso», porque así ya estarian comprendidas las posibles modificaciones que quisiera introducir el senado.

Sr. Colombres—El senado, en tal caso, tendria que cambiar la redaccion.

Sr. Ruiz de los Llanos—Parece que el señor diputado por Santa Fé quiere que no digamos desde cuando va á regir esta ley. Si no lo dijéramos, resultaria que regiria de diez dias despues del *cumplase*. Y me parece que esto seria mucho peor.

Sr. Centeno—Imáginese el señor diputado que el senado no se ocupase de este asunto....

Sr. Ruiz de los Llanos—Querrá decir que no será ley.

Si el senado posterga este código hasta el año que viene, es evidente que tendrá que modificar la redaccion.

Sr. Centeno—He dicho que estoy conforme con la fecha del 1.º de marzo, aun cuando haya cierto inconveniente en ese sentido. Pero me he referido principalmente á la forma propuesta por el señor diputado, citando la comision de códigos de la cámara de diputados.

Por esto he dicho: tambien el senado puede introducir modificaciones por medio de su comision de códigos.

Sr. Ruiz de los Llanos—Entonces las incorporará al texto de la ley, en cualquier forma.

Sr. Centeno—Pero el artículo sostenido por el señor diputado quedaria insubsistente en esa parte.

Sr. Ruiz de los Llanos—Lo que va á manifestar la cámara, por la votacion de este artículo, tal como se propone, es su voluntad de que sea ley este proyecto con tales y cuales modificaciones, las que estarán determinadas con precision.

Si la voluntad del senado no es esa, claro es que, en uso de sus facultades, como rama del poder legislativo de la nacion, cambiará la redaccion por entero, la hará completamente de nuevo.

Sr. Centeno—Indudablemente no me he explicado bien. Me refiero únicamente á la redaccion del artículo, en la parte que alude á la comision de códigos de la cámara de diputados.

Me opongo á que se cite expresamente á esta comision; no veo objeto en ello.

¿Acaso el senado no es poder colegislador? ¿Acaso el senado no tiene una comision para estudiar este asunto é introducir en él las modificaciones que encuentre convenientes?

El senado, pues, tendria tambien, probablemente, que citar la comision de su seno que introdujera enmiendas en la redaccion.

Para evitar este inconveniente es que he sostenido que el artículo debiera solamente hacer referencia á las modificaciones *introducidas por el congreso*.

Sr. Olmedo—Pido la palabra.

Hago mocion para que se cierre el debate.

—Apoyado.

Sr. Presidente—Antes de votar esta mocion, quiero aclarar los puntos que someteré despues á la votacion de la cámara.

Se va á votar por partes el artículo propuesto por el señor diputado por Salta. En este artículo está comprendido tambien el que ha propuesto el señor diputado por Entre-Rios, en la primera parte. Si este artículo fuese rechazado, cabe la proposicion de un nuevo artículo, para que pueda la cámara tomar en

cuenta, ó bien las disposiciones particulares del código, ó bien las reformas que las dos comisiones han introducido, ó bien las reformas que la comision actual ha propuesto al despacho de la anterior. Si este artículo fuese sancionado en la forma en que está propuesto, no cabria entónces ningun otro artículo que tendiese á resolver sobre cada uno de los artículos comprendidos en el código ni en las reformas.

Sr. Gallo—Para fijar mi posicion manifestaré: que voy á votar en contra de este proyecto en la inteligencia de estar á favor del proyecto primitivo de la comision.

Sr. Presidente—Perfectamente.

Se va á votar....

Sr. Mansilla—Si me permite el señor presidente...

Creo que es interesante lo que voy á decir.

Declaro que he retirado mi indicacion por no mortificar los sentimientos políticos de algunos señores diputados.

Sr. Gallo—Lo que es por mi parte...

Sr. Ruiz de los Llanos—Y por la mia...

Sr. Mansilla—Perfectamente.

Ahora, yo pido á la comision de códigos que tenga la bondad de decirme de cuántos artículos consta el proyecto de código penal del Dr. Tejedor.

Sr. Colombres—Consta de 345 artículos.

Sr. Mansilla—Y de estos 345 artículos ¿cuántos se han modificado?

Sr. Colombres—Lo único que le puedo decir es que el proyecto de reformas consta de 296 artículos.

Sr. Mansilla—Y desde que este proyecto de código es excelente, no tengo nada mas que agregar.

Sr. Presidente—Se va á votar la mocion que se ha hecho para que se cierre el debate.

—Se vota y es aprobada.

—Se vota la primera parte del artículo: «Desde el 1º de Marzo de 1887 se observará como ley en la república, el proyecto de código penal redactado por el doctor Tejedor con las modificaciones aconsejadas por la comision de códigos de la cámara de diputados», y es aprobada, siendo rechazada la segunda.

—Los artículos 2º y 3º son aprobados.

—El 4º es de forma.

Sr. Presidente—Invito á la cámara á pasar á cuarto intermedio.

—Así se hace.

—Vuelto á sus asientos los señores diputados, continúa la sesion.

ASUNTOS ENTRADOS

Sr. Presidente—Se va á dar cuenta de un asunto entrado.

—El presidente del honorable senado comunica que la cámara que preside ha sancionado definitivamente el proyecto de ley por el que se abre un crédito suplementario al departamento del interior para el pago de dieta extraordinaria á los senadores y diputados que asistan á las sesiones de próroga del presente año.

—(Al archivo).

CÓDIGO DE MINERÍA

Á la honorable cámara de diputados.

Vuestra comision de códigos ha estudiado el proyecto de código de minería, redactado por el doctor don Enrique Rodriguez, y tiene el honor de someter á vuestra consideracion las siguientes modificaciones y el proyecto de ley adjunto.

Ninguno de los miembros de la comision está familiarizado con la legislacion minera; y en el corto tiempo de las sesiones ordinarias del honorable congreso no hemos podido prepararnos con el estudio que requiere tan importante materia.

No desconocemos que, dados estos antecedentes lo mas lógico seria abstenernos de presentar dictámen alguno; pero la necesidad tan sentida de tener un código propio de minería cuando comienza á desarrollarse esta industria tan considerablemente, y la merecida fama del autor del proyecto, nos han decidido, no sin temor, á someter á la consideracion de la honorable cámara el resultado del estudio que nos ha sido posible hacer.

Algunas de las reformas que sometemos á la consideracion de V. H., han sido indicadas ó aceptadas por el autor del proyecto de código; pero hay bastantes que no nos ha sido posible consultar con él.

Hacemos esta manifestacion á V. H. para encarecer mas la necesidad de estudiar nuestro despacho.

Como es natural, si se sancionara las reformas que proponemos, entre las que hay varias supresiones de artículos y aun de títulos, habria que corregir las referencias que se hace en algunos artículos á otros.

Este trabajo solo podria hacerse despues de conocer la sancion del honorable congreso, y es por esto que la comision se ha abstenido de verificarlo.

El proyecto de código se ha presentado impreso, notándose varios errores de imprenta, que es fácil corregir al hacer la edicion oficial, pues esos errores son manifestos y sin importancia sustancial.

Sala de comisiones, Octubre 6 de 1886.

Filemon Posse—E. Colombres—M. De maria—F. M. Gomez,